

COMUNIDAD

>CURSOS DE VERANO / Universidad Internacional Menéndez Pelayo y Universidad de Cantabria



Santos Sanz Villanueva. / ALBERTO CUÉLLAR

SANTOS SANZ VILLANUEVA Escritor, ensayista y crítico literario

El catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense coordina la jornada 'Francisco Umbral y la transición', organizada por la UIMP y la Fundación dedicada al escritor

«Francisco Umbral se lo jugaba todo para crear un estilo»

IRENE SAINZ / Santander La Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) y la Fundación Francisco Umbral celebrarán el próximo martes una jornada dedicada a las crónicas que el autor de *La forja de un ladrón* dedicó a la *Santa transición*. Santos Sanz Villanueva coordina el encuentro que unirá a Fernando García de Cortázar, Joaquín Leguina, Luis Antonio de Villena y Victoria Prego en torno a uno de los maestros de la literatura del siglo XX.

Pregunta.—¿La *Santa transición* será entonces la protagonista?

Respuesta.—La *Santa transición* es una de sus creaciones verbales, como aquello de la *derechona* y alguna otra fórmula, tan valiosas e imaginativas, que añaden un punto de novedad. Umbral fue un observador muy atento de todos los movimientos sociales, culturales y políticos, fue un testigo de excepción de todos los hechos del momento. Los incorporó a una interpretación general de la realidad como un tiempo de esperanza y ilusión, pero siempre colocando a los protagonistas en su contexto.

P.—Umbral también decía que era

una etapa «mitificada» y hablaba de la «traición de la izquierda». ¿Su lucidez resultaba provocativa?

R.—El estudio detallado del momento a través de sus crónicas está por hacer, pero el sentido de excepción fue algo posterior. Es cierto que Umbral constataba los fenómenos que había por debajo de la historia aparente. Era el narrador de la intrahistoria de la España del momento.

«Construyó un artefacto literario que le permitió superar el artículo periodístico»

P.—¿Cuál será la perspectiva de la jornada?

R.—El motivo es repasar el testimonio múltiple que da Umbral del momento y cómo ese testimonio subjetivo se imbrica en su propia biografía. El programa pondrá de relieve que dijo Umbral de la política, la cultura y la historia, a través de las ponencias de Fernando Gar-

cía de Cortázar, Joaquín Leguina y Luis Antonio de Villena. La jornada también analizará cómo Umbral construyó el artefacto literario que le permitió superar el artículo informativo y construir una obra de arte basada en el memorialismo.

P.—¿Conoció a Francisco Umbral?

R.—Sí, por supuesto. Tuvimos un trato cordial. Yo le apreciaba como escritor y el apreciaba mis trabajos como crítico. Era una persona muy independiente y libre, que antepone a todo la opinión personal. Era un hombre de grandes amistades, aunque también tenía sus no preferencias. Era, como decía, un trato cordial, aunque siempre estuvo de por medio mi condición de crítico literario. Comenté muchas obras suyas. En algunos casos mis opiniones le parecieron muy acertadas y en otros no tanto. Incluso discutí conmigo algunas de las interpretaciones que hice de sus escritos.

P.—Imagino que fuera complicado discutir con él.

R.—No, no era tan complicado. A menudo daba lugar a la polémica y a la confrontación de opiniones. El siempre tuvo muy claro, desde el momento en que decidió quemar las naves de León o Valladolid e irse a Madrid, que quería ser escritor. Y el escritor no es una persona común, tiene unos rasgos externos que lo identifican. Él cultivó la imagen, incluso en su indumentaria. Con independencia de su enfermedad, la bufanda, herencia de la imagen de escritor bohemio, se convirtió en un distintivo.

P.—Hace no mucho dijo que Umbral escribía «como Dios», ¿hay alguien que esté a su altura?

R.—Esas fueron mis palabras porque lo creo. Umbral tiene muchas vertientes (articulista, cronista, memorialista, novelista, incluso poeta) pero fundamentalmente era un creador verbal, se lo jugaba todo a levantar un estilo. Para él no era tan importante el contenido como la impresión. Esto ha tenido un problema, que con cierta frecuencia se ha sobrevalorado la impresión para minusvalorar el contenido. Él solía quejarse sobre esto. Desde luego, es un autor que a pesar del ritmo de

escritura mantiene el fulgor de estilo, siempre hay un adjetivo sorprendente, una alineación léxica novedosa. En eso es uno de los grandes creadores del siglo XX, en la línea de Gómez de la Serna, Valle-Inclán o Camilo José Cela.

P.—¿Hubo alguna cuestión que lamenta no haber tratado con él?

R.—No, nada especial. Paco ponía su vida en el papel, una y otra vez, sus pasiones y sus simpatías. Por otro lado, era un hombre hermético, alguien que construye su yo desde la literatura pero que guarda un po-

«Era una persona independiente y libre que antepone a todo la opinión personal»

so de secreto. Es bueno que el escritor se lleve algún secreto consigo. Que el lector se pregunte en algún momento qué quiso decir el autor siempre enriquece la obra.

P.—¿Corre el peligro de ser olvidado tras su muerte?

R.—Todos los autores corren ese peligro. Un ejemplo es Torrente Ballester. Algo parecido podría ocurrir con Cela, que sigue siendo una presencia viva porque el Premio Nobel arrastra mucho y porque sus libros son lectura obligada en la enseñanza media y universitaria, pero se le frecuenta más por razones académicas que por su obra. Umbral también se verá afectado. La suerte es que se ha creado la Fundación, auspiciada por EL MUNDO y otras instituciones y cuya función es mantener vivo el legado del escritor, la recuperación de su obra literaria y la publicación de textos inéditos.

P.—La poesía es una de las facetas más desconocidas de Umbral, ¿qué aporta a su obra literaria?

R.—Es un fenómeno un tanto independiente del resto de su obra. Fue algo tardío pero inevitable, porque era su gran afición como lector. Una parte muy interesante de su obra es la crítica poética que podría ser publicada en el futuro.

La ciencia, revulsivo para salir de la crisis económica

Santander

El secretario de Estado de Investigación, Carlos Martínez Alonso, consideró ayer en la clausura de un curso en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), que la ciencia y la investigación son unos de los «instrumentos fundamentales» del nuevo modelo productivo del país. Martínez apostó por la ciencia como uno de los instrumentos «más relevantes» para dar respuesta a los principales «retos» a los que se enfrenta España, como son, según indicó, «la crisis energética, la crisis alimentaria, el envejecimiento de la población y la crisis financiera».

Durante su ponencia en la clausura del curso sobre ciencia e investigación, el secretario de Estado de Investigación señaló que esta apuesta se tendrá en cuenta en la negociación y elaboración de los Presupuestos Generales del Estado para el próximo año, aunque también reconoció que las cuentas para el Ministerio de Ciencia e Innovación «tendrán que estar alineadas» con la crisis.

Según indicó Martínez Alonso, ese ministerio es precisamente «uno de los que más ha crecido». En este sentido, insistió en que, a pesar de la situación económica, el crecimiento del Plan Nacional de I+D+i 2008-2011 ha sido del 10,7 por ciento en el último año, un incremento «perfectamente razonable» que «no se ha repetido» en ningún otro país occidental, enfatizó.

«Hay que contar con quienes padecen cáncer de mama»

Santander

Médicos y profesionales en detección del cáncer de mama coincidieron ayer en la necesidad de implicar a las mujeres afectadas por esta enfermedad en «el debate» y en la «toma de decisiones» en «corresponsabilidad» con sus médicos. Mar Sánchez Movellán, coordinadora del Programa de Detección Precoz del Cáncer de Mama de la Consejería de Sanidad de Cantabria, manifestó que es necesario «cambiar la actitud paternalista» de los profesionales, en el sentido de pensar que son «los únicos» que tienen «el conocimiento». En el curso, al que asistieron también la presidenta de la Federación Española de Cáncer de Mama (Fecma), María Antonia Gimón, y el coordinador de la Estrategia en Cáncer del Sistema Nacional de Salud, José María Borrás. Se destacó la importancia de la implicación de las mujeres afectadas en las decisiones.